



**Esteban Echeverría**

## **Él y Ella**

A D. F. C. B.

*¡Quién podrá el lazo romper  
que sus corazones liga!  
¡Ni menos desconcertar,  
de sus almas la armonía!  
Schiller*

- I -

ÉL

Cuando en tu seno reclinado me hallo,  
mi dulce amiga, el universo olvido,  
ni siento el peso abrumador del tiempo,  
ni la fatiga.  
Tú eres la estrella que mis pasos guía  
en el camino del desierto mundo,  
y de tu lumbre el esplendor divino  
siempre me halaga.  
Tú eres la imagen que en mis sueños veo;

tú eres el ángel tutelar que guardas,  
del genio adusto que mis pasos sigue,  
mi triste vida.  
Cuando, el encanto de tu rostro bello,  
encubre el velo de melancolía,  
el astro hermoso que en la noche reina  
tú me pareces.  
Mas si en tu frente la sonrisa vaga,  
si amor respiran tus ardientes ojos,  
eres la aurora que halagüeña ríe:  
todo alegrando.  
El suave aliento que tu pecho exhala  
es para mi alma como el grato soplo,  
que reanima del estéril yermo  
la flor marchita.

## ELLA

Cuando reclinada me hallo  
sobre tu amoroso seno,  
dueño mío, ante mis ojos  
se anonada el universo.  
Tú eres la hechicera imagen  
que en todas partes yo veo,  
el bello sol que me alumbra  
y de mi alma el claro espejo.  
Sin ti los días me fueran  
enojosos y molestos,  
con tu presencia los años  
pasan en rápido vuelo.  
Cuando de mí te separas,  
con alas de ser etéreo,  
por donde quiera te sigue  
mi amoroso pensamiento;  
y mientras sólo suspira  
mi corazón de amor lleno,  
para aliviar mi congoja,  
pensando en ti me deleito,  
y me digo, yo a mí misma:  
vuelve mi amor, vuelve luego,  
el corazón me lo dice  
que adivina mi deseo.  
Tu hablar es dulce a mi oído,  
como el melodioso acento  
del ruiseñor en el bosque,  
do reina el mudo silencio.

ÉL

Cuando de mi triste pecho  
la desolación se ampara,  
y de mi mente se aleja  
la imagen de la esperanza;  
cuando el infausto recuerdo  
de las terribles borrascas,  
que han agitado mi vida,  
viene a redoblar mis ansias,  
y en mi pecho se despiertan  
las pasiones inflamadas,  
que para siempre alejaron  
la felicidad de mi alma:  
tú eres el iris que vuelve  
a mi corazón la calma,  
disipando las tinieblas  
que me atribulan y asaltan.

ELLA

Cuando en tu frente serena  
la dulce sonrisa vaga,  
y se disipan las sombras  
que la oscurecen infaustas;  
cuando tus ardientes ojos,  
con halagüeña mirada,  
como buscando su centro,  
sobre los míos le clavan,  
manifestando expresivos  
la luz espléndida y clara,  
del contento y la alegría  
que fugaz por tu alma pasa:  
ningún pesar me atormenta,  
ningún cuidado me asalta,  
y la inefable ventura  
del Serafín goza mi alma.

ÉL

Cuando la aciaga memoria  
de mis pasadas desdichas,  
viene a inflamar de mi pecho  
las sanguinosas heridas,  
y a derramar en mi mente  
mil imágenes sombrías;

la tuya se me aperece,  
angelical y divina,  
se desvanecen al punto  
las visiones enemigas,  
y yo me digo: «Ella me ama  
¿qué importa un mar de desdichas?»

ELLA

Cuando pienso que en tu pecho  
idolatrado se abriga  
el cruel pesar devorando  
al nacer todas tus dichas,  
lloro lágrimas amargas,  
y me digo, entristecida:  
si mil vidas yo tuviese  
por verle feliz daría,  
mas ya que no está en mi mano  
poder sanar las heridas  
de su corazón a amarlo  
quiero consagrar mis días.

ÉL

Cuando el soberano vuelo  
alza mi espíritu altivo,  
y en mi corazón rebosan  
mil armónicos sonidos;  
tú eres el numen que inspira,  
consolador y propicio,  
a mi cítara sonora  
el canto excelso y divino.

ELLA

Cuando cantas inspirado,  
en tono triste y sombrío,  
tú me pareces un ángel  
en la tierra peregrino,  
que sus infortunios llora,  
y tus conciertos melifluos  
en mi corazón resuenan  
como seráficos himnos.

ÉL

Tú me hiciste amar la vida  
que aborrecí en mi despecho,  
y disipaste la noche  
de mi espíritu desierto.

ELLA

Tú embelleciste mis días,  
llevándolos por sendero  
de delicias y de flores;  
vida y cariño te debo.

ÉL

Mas vivirá tu memoria,  
Celia, divina, en mis versos.

ELLA

Aún mas allá de la muerte  
tú vivirás en mi pecho.

ÉL

Vivirán tus perfecciones.

ELLA

Será nuestro amor eterno.

- II -

ÉL

Ven dulce amiga al monte,  
y a la fresca enramada  
de sauces coronada,

de mirtos y laurel;  
ven, que el astro del día  
glorioso reverbera  
en la inflamada esfera;  
ven, dulce amiga, ven.  
Ya los pájaros cantan  
con dulce melodía,  
y todo es alegría  
amor, delicia y bien;  
ya la tórtola tierna,  
con lánguido gemido,  
halaga a su querido;  
ven, dulce amiga, ven.  
Con elocuentes voces,  
todo hoy en la natura  
a gloria, y a ventura  
convida, y a querer.  
Estos cortos instantes  
de vida aprovechemos,  
amemos y gocemos;  
ven, dulce amiga, ven

Ven, dulce amiga, al monte,  
y a la fresca enramada  
de sauces coronada,  
de mirtos y laurel;  
ven, y allí respirando  
el ámbar de las flores,  
hablaremos de amores;  
ven, dulce amiga, ven.

#### AMBOS

Las delicias que ofrece la vida  
apuremos, burlando al dolor,  
que la muerte devora homicida  
los deleites y glorias de amor.  
Ten ¡oh tiempo! tu rápido vuelo,  
déjanos un instante gozar;  
sed propicio una vez al anhelo  
de dos seres que saben amar.  
Infelices bastantes te imploran  
en la tierra con largo gemir,  
vuela, vuela para ellos que lloran,  
déjanos nuestra dicha sentir.

Déjanos un momento siquiera,  
los pesares amando olvidar,  
y sin sombra fatal a la esfera  
del amor y la dicha volar.  
Las delicias que ofrece la vida  
apuremos, burlando al temor:  
toda gloria humanal es mentida.  
Todo bien se convierte en dolor.

ÉL

Deja que mi amor sediento  
beba de tu alma el aliento,  
y que mi pecho amoroso,  
con su aroma delicioso,  
se embriague y calme un momento.

ELLA

¡Oh qué delicia! ¡Oh ventura!  
Pasar, como una aura pura,  
mi alma enamorada siente  
de la tuya el fuego ardiente,  
y en mar nado de dulzura.

ÉL

Deja que latir con brío  
tu corazón sobre el mío,  
casi insensible yo sienta;  
pues tu amor mi sangre alienta,  
como a flor mustia el rocío.

ELLA

De amor, de amor desfallezco,  
y toda yo me estremezco  
tu ardiente labio al tocar;  
dame en tu boca saciar  
la dulce sed que padezco.

ÉL

Qué me importa que el destino  
me haya cerrado el camino  
del bien, si cuanto yo adoro,  
mi esperanza y mi tesoro  
tengo en mis brazos divino.

ELLA

Moderar tus transportes,  
modera tus halagos dueño mío,  
que ya mi débil corazón el brío  
pierde para gozar tanta ventura.  
Conserva aquestos días  
destinados a amarte,  
y a endulzar de los tuyos la amargura;  
no con tan vivo anhelo  
el cáliz agotemos de dulzura  
que nos ofrece amor hijo del cielo.

ÉL

No, apuremos temprano querida,  
los placeres que ofrece la vida,  
deja al necio sufrir y esperar;  
que con ceño terrible la muerte,  
envidiosa del bien, nos advierte  
que naciendo los va a devorar.

AMBOS

De la aurora gocemos florida,  
que un instante sonrío a la vida,  
mientras quede vigor para amar  
que con voz elocuente natura  
nos repite: «el amor y ventura  
son cual luz fugitiva en el mar».



---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

